

## "Nuestro Dios Misericordioso"

A algunas personas les gusta separar al Dios del Antiguo Testamento del Dios del Nuevo Testamento. Creen que el Dios del Antiguo Testamento estaba lleno de ira pero escaso en gracia y amor, mientras que Jesús estaba lleno de amor y no tenía ningún deseo de juzgar nada. Sin embargo, esta visión es equivocada. El Dios del Antiguo Testamento es el mismo Dios del Nuevo Testamento. Todo lo que Jesús hizo y dijo estaba en el corazón del Padre desde el principio. Apocalipsis 13:8 habla correctamente de Jesús como el "Cordero que fue inmolado desde el principio del mundo."

Nuestra lectura de hoy proviene de Isaías 53, versículos 4 al 6. Esto habla del salvador sufriente. El siervo sufriente que se convertiría en el salvador, el Señor Jesucristo.

Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados. Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros.

Sí, Dios tenía un plan y ese era el sacrificio de Jesús. Oremos juntos. Padre celestial, estamos tan agradecidos de que Jesús estuviera dispuesto a cargar con nuestras iniquidades en su cuerpo para que pudiéramos ser libres del pecado. Ayúdanos, Padre celestial, a nunca dar por sentada nuestra salvación. Sino a saber cuánto has sido misericordioso con nosotros de una manera llena de gracia. Esta es nuestra oración en el nombre de Jesús, Amén.

En Éxodo 34, versículos 6 al 7, el SEÑOR proclamó acerca de sí mismo a Moisés: "¡Jehová! ¡Jehová! fuerte, misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad; que guarda misericordia a millares, que perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado, y que de ningún modo tendrá por inocente al malvado; que visita la iniquidad de los padres sobre los hijos y sobre los hijos de los hijos, hasta la tercera y cuarta generación." La iniquidad es la culpa por el mal proceder o la maldad. La transgresión es el mal obrar y la rebelión contra Dios. El pecado es errar el blanco, lo cual ofende a Dios y hace que los hombres sean culpables delante de Él.

Hoy en día la gente piensa mucho en la gracia, pero a menudo pasa por alto la justicia de Dios. Dios no puede tolerar el pecado. David escribió en el Salmo 5, versículo 4: "Porque tú no eres un Dios que se complace en la maldad; el mal no habitará contigo." El profeta Habacuc también señaló en 1, versículo 13: "muy limpio eres de ojos para ver el mal, ni puedes ver el agravio."

Nuestros pecados nos alejan de Dios. Isaías 59:1 al 2 dice: "He aquí que no se ha acertado la mano de Jehová para salvar, ni se ha agravado su oído para oír; pero vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados han hecho ocultar de vosotros su rostro para no oír." Dios no escuchará la oración de una persona que ama el pecado. El Salmo 66, versículo 18, dice: "Si en mi corazón hubiese yo mirado a la iniquidad, el Señor no me habría escuchado." Proverbios 15, versículo 8, dice: "El sacrificio de los impíos es abominación a Jehová; mas la oración de los rectos es su gozo."

No debemos ignorar el hecho de que todo el que peca está enfrentando condenación. Y todo el que llega a la edad en que entiende el bien del mal y luego quebranta los mandamientos de Dios ha cometido pecado. Romanos 3, versículo 10, dice: "No hay justo, ni aun uno." El versículo 23 dice que "todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios." En algún momento cada persona se da cuenta de la

terrible maldad de su propio pecado. Debemos admitir que hemos pecado contra Dios. Gran parte de la vida se pasa ignorando o negando la realidad de nuestros pecados. Nos imaginamos que el pecado es trivial. Culpamos a otros o culpamos a Dios. Dios no nos hizo pecadores, nosotros elegimos pecar. Y todos somos responsables ante Dios y culpables cuando pecamos.

Debemos darnos cuenta de que las personas con pecado no resuelto no pueden entrar al cielo. Apocalipsis 21, versículo 8, dice: "Pero los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda." Más adelante el Señor revela a través de Juan en Apocalipsis 21:27: "No entrará en ella ninguna cosa inmunda, o que hace abominación y mentira, sino solamente los que están inscritos en el libro de la vida del Cordero."

Esta realidad creó la necesidad de actuar en el corazón de Dios. Por un lado, "la paga del pecado es muerte" y el destierro de Dios (Romanos 6:23) porque el Señor (según Deuteronomio 32:4) no podría ser un ser fiel y justo si pasara por alto la iniquidad del hombre y lo llevara al cielo de todos modos. Por otro lado, el Señor amaba al hombre y anhelaba su salvación.

Dios dijo en Ezequiel 33, versículos 10 al 11: "Y tú, hijo de hombre, di a la casa de Israel: Vosotros habéis hablado así, diciendo: Nuestras rebeliones y nuestros pecados están sobre nosotros, y a causa de ellos somos consumidos; ¿cómo, pues, viviremos? Diles: Vivo yo, dice Jehová el Señor, que no quiero la muerte del impío, sino que se vuelva el impío de su camino, y que viva. Volveos, volveos de vuestros malos caminos; ¿por qué moriréis, oh casa de Israel?" El apóstol Pablo aseguró a Timoteo en 1 Timoteo 2, versículos 3 y 4: "Porque esto es bueno y agradable delante de Dios nuestro Salvador, el cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad."

¿Cómo podía entonces Dios permanecer justo y al mismo tiempo justificar a los pecadores? Pues bien, este era el dilema del cielo, pero Dios también era sabio. Él sabía qué hacer con las personas que había creado y amaba. Nuestra necesidad más crítica, ahora mismo, es la reconciliación, una expiación por la cual nosotros los pecadores podamos ser restaurados al favor de Dios y podamos en última instancia entrar en su presencia. Necesitamos ser perdonados.

¿Has considerado cuántas veces en tu vida has pecado contra Dios? El Salmo 130, versículos 3 y 4, pregunta: "JAH, si mirares a los pecados, ¿quién, oh Señor, podrá mantenerse? Pero en ti hay perdón, para que seas reverenciado." David oró en el Salmo 143, versículo 2: "Y no entres en juicio con tu siervo; porque no se justificará delante de ti ningún ser humano." ¡Necesitamos el perdón del Señor!

En 1 Juan 2, versículo 2, Cristo es llamado la "propiciación por nuestros pecados." Pues bien, Cristo es "la propiciación" porque al convertirse en nuestro sustituto y sufrir voluntariamente el castigo por la culpa de nuestros pecados, Dios estuvo dispuesto a quitar nuestro pecado y aceptarnos. La propiciación se refiere al aplacamiento de la ira de Dios mediante el sacrificio de la sangre de Jesucristo. Nadie puede ganarse la salvación. Los pecadores no pueden pagar, sobornar ni impresionar a Dios con costosos obsequios. Se necesitó un sacrificio de sangre para aplacar la ira de Dios y expiar esos pecados.

Eliminar el pecado y sus consecuencias abre el camino para la reconciliación. Cuando el pecado desaparece, podemos volver a disfrutar del favor y la gracia de Dios. El propósito del perdón es que podamos volver a una relación correcta con Dios. ¡Dios quiere amarnos a pesar de nuestras pasadas iniquidades, transgresiones y pecados! Juan 3:16 al 17 dice: "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.

Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él."

Isaías profetizó acerca de Jesús en el capítulo 53, versículos 5 y 6: "Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados. Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros." Él sufrió la crucifixión por nuestra causa. 1 Pedro 2:24 dice que Jesús "llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados."

Necesitamos sanidad espiritual. Necesitamos salvación. Necesitamos la única respuesta para nuestros pecados— ¡y esa es Jesús! Isaías 53:10 al 11 describe lo que Jesús hizo: "Con todo eso, Jehová quiso quebrantarlo, sujetándole a padecimiento. Cuando haya puesto su vida en expiación por el pecado, verá linaje, vivirá por largos días, y la voluntad de Jehová será en su mano prosperada. Verá el fruto de la aflicción de su alma, y quedará satisfecho; por su conocimiento justificará mi siervo justo a muchos, y llevará las iniquidades de ellos." Él se convirtió en la ofrenda por la culpa, el sacrificio para cargar con nuestros pecados. Ahora, porque Él llevó nuestro castigo, podemos tener vida, novedad de vida, vida abundante y vida eterna.

Dios quiere reconciliarse con nosotros. Quiere que estemos de pie en su gracia y favor. 2 Corintios 5:18 al 21 dice: "Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación; que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación. Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios. Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él."

El amor de Dios se demostró a sí mismo a través de Jesús. Romanos 5:6 al 11 dice: "Porque Cristo, cuando aún éramos débiles, a su tiempo murió por los impíos. Ciertamente, apenas morirá alguno por un justo; con todo, pudiera ser que alguno osara morir por el bueno. Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros. Pues mucho más, estando ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira. Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida. Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en Dios por el Señor nuestro Jesucristo, por quien hemos recibido ahora la reconciliación."

Dios no se complace en estar airado con las personas. Dios dijo en Isaías 43:25: "Yo, yo soy el que borro tus rebeliones por amor de mí mismo, y no me acordaré de tus pecados." Cuando Dios perdona los pecados, perdona todos los pecados. Colosenses 2:12 al 13 dice: "sepultados con él en el bautismo, en el cual fuisteis también resucitados con él, mediante la fe en el poder de Dios que le levantó de los muertos. Y a vosotros, estando muertos en pecados y en la incircuncisión de vuestra carne, os dio vida juntamente con él, perdonándoos todos los pecados." Si Dios pudo resucitar a Jesús, puede perdonarte todos tus pecados haciéndote vivir juntamente con Cristo. Cuando somos bautizados, morimos a ese viejo hombre de pecado y resucitamos para andar en novedad de vida. Todos significa todos, no algunos o la mayoría.

2 Corintios 5:17 la Biblia dice: "De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas." Ahora todos los pecados pasados de uno han desaparecido. El Salmo 103, versículos 8 al 12, nos recuerda que: "Misericordioso y clemente es Jehová; lento para la ira, y grande en misericordia. No contendrá para siempre, ni para siempre guardará el enojo. No ha hecho con nosotros conforme a nuestras iniquidades, ni nos ha pagado conforme a nuestros pecados. Porque como la altura de los cielos sobre la tierra, engrandeció su misericordia sobre los que le temen. Cuanto está lejos el oriente del occidente, hizo alejar de nosotros nuestras rebeliones." Oh, Dios puede liberarnos del pecado. Puede liberarnos de una conciencia culpable y de las consecuencias espirituales de nuestros pecados.

Miqueas 7:18 al 19 dice: "¿Qué Dios como tú, que perdona la maldad, y olvida el pecado del remanente de su heredad? No retuvo para siempre su enojo, porque se deleita en misericordia. Él volverá a tener misericordia de nosotros; sepultará nuestras iniquidades, y echará en lo profundo del mar todos nuestros pecados." El perdón significa que Dios ya no tiene en cuenta nuestros pecados contra nosotros; ya no están en su mente cuando piensa en nosotros. El Señor dijo en Isaías 44:22: "Yo deshice como una nube tus rebeliones, y como niebla tus pecados; vuélvete a mí, porque yo te redimí."

Sé que no puedo cambiar el pasado. La historia es historia, y no puedo deshacerla. Pero mi pasado ya no es un obstáculo que me separa de mi Dios ni a mi Dios de mi alma. Mi pecado se ha ido, mi culpa se ha ido y mi vergüenza se ha ido. Puedo orar, y Dios escuchará. No soy todo lo que debería ser; no soy todo lo que quiero ser; no soy todo lo que llegaré a ser; pero gracias a Dios por su misericordia y gracia, ya no soy lo que era. He nacido de nuevo, soy una nueva persona.

Oremos juntos. Padre celestial, estamos agradecidos por la gracia y misericordia que nos muestras a cada uno por amor a nosotros. Y para que ya no estés airado. Y Padre, estamos agradecidos porque Jesús pagó el precio máximo con su cuerpo y su sangre en la cruz para que pudiéramos ser sanados del pecado. Ayúdanos, Padre celestial, a vivir una vida digna de nuestro llamado. En el nombre de Jesús, Amén.

Es para la gloria de Dios que podamos ser librados del pecado, la culpa y la vergüenza. ¿Puedes decir: "Mis pecados, de los cuales me avergüenzo, están todos perdonados y lavados por la sangre de Jesús. ¿Mis pecados están ahora completamente perdonados?" ¿Puedes decir que el pecador rebelde que alguna vez fui está ahora muerto al pecado, y que la persona en la que me he convertido le pertenece al Señor Jesús? ¿Por la gracia de Dios mi conciencia está limpia y mi culpa ha sido quitada. Ahora estoy en paz con Dios por medio de la fe en nuestro Señor Jesucristo"? ¿Puedes decir eso? ¿O estás viviendo con culpa y vergüenza, o eres libre del pecado? ¿Puedes mirarte al espejo y sonreírle a la nueva persona en la que te has convertido?

Cuando eres perdonado, el viejo hombre de pecado está muerto y eres libre del pecado. Dios ya no tiene tus pecados en tu contra. ¡Has nacido de nuevo! Sabe esto: "que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado" (Romanos 6, versículo 6). Esa libertad tiene lugar cuando eres bautizado en Cristo, sepultado y resucitado con Cristo para andar en novedad de vida. Ese fue el plan del Padre por medio del Hijo. Y así es como puedes entrar en una relación correcta con Él y convertirte en hijo de Dios.

Nacer del agua y del Espíritu es el nuevo nacimiento. Tito 3, versículo 5, nos recuerda que el Señor nos salva "por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo." En el bautismo

nacemos de nuevo y tenemos novedad de vida. Ya no somos esclavos del pecado (Romanos 6, versículo 7) sino esclavos de la justicia. En el bautismo el Señor nos perdona, nos añade a su iglesia, nos hace convertirnos en cristianos y nos da la esperanza de la vida eterna. Deja que Dios te salve.